

MATEO NAVIA HOYOS

DE TOTALIDAD E INFINITO A
DE OTRO MODO DE SER: LA HUELLA¹

Se pliega con la insistencia infinita de las aguas contra una playa:
retorno y repetición, siempre, de la misma ola contra la misma orilla,
en lo que, sin embargo, resumiéndose cada vez, todo se renueva y se
enriquece infinitamente

Jacques Derrida²

[E]l mar repite su sílaba redonda

José Manuel Arango³

El viento repite su vano quebranto

Carlos Vásquez Tamayo⁴

Resumen: Luego de plantear la importancia de tres artículos que Levinas escribió entre 1961, –fecha de la publicación de *Totalidad e infinito–*, y 1974, –fecha de la publicación de *De otro modo que ser–*, el siguiente artículo se concentra en el primero, *La huella de lo otro*, de 1963. Desde dicho artículo se evidencia un viraje terminológico importante del planteamiento levinasiano: la *trascendencia* del Rostro, abordada en *Totalidad e infinito*, abre al movimiento de la *huella*, que será extensamente abordado por Levinas en *De otro modo que ser*.

Palabras clave: Levinas, *huella*, *illeidad*.

¹ Una versión preliminar de este trabajo se presentó en las III Jornadas Nacionales Emmanuel Levinas. *Perspectivas de alteridad* en Medellín y Bogotá; 13 al 16 de abril de 2009.

² Derrida, J., “Violencia y metafísica”. En: *Escritura y Diferencia*, Patricio Peñalver (tr.), Barcelona, Anthropos, 1989, p. 114.

³ Arango, J. M., *Poesía completa*, Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 2003, p. 61.

⁴ Vásquez, Carlos, *Aunque no te siga*, Colombia, Tragaluz, 2008, p. 12.

FROM TOTALITY AND INFINITY TO ANOTHER WAY OF BEING: THE TRACE

Abstract: After set the importance out of three articles that Levinas wrote among 1961, - it dates of the publication of *Totalité et infini*-, and 1974, - it dates of the publication of *Autrement qu'être*-, the following article concentrates on the first one, *La trace de l'autre*, of 1963. From this article, an important terminological swerve of the levinasian position is evidenced: the *transcendancy* of the *Visage*, approached in *Totalité et infini*, opens up to the movement of the *trace* that will be widely approached by Levinas in *Autrement qu'être*.

Keywords: Levinas, *trace*, *illeidad*.

1. Introducción

En un pie de página, al final del artículo de 1957, *La filosofía y la idea de lo infinito*, Emmanuel Levinas establece los artículos que podrían ser considerados para una génesis de su planteamiento filosófico hasta *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, de 1961. Dichos artículos son *¿Es fundamental la ontología?*, de 1951, *Libertad y mandato*, de 1953 y *El Yo y la totalidad*, de 1954. Dado que hasta la fecha no he encontrado ninguna alusión del propio Levinas que refiera algunos artículos con los cuales se establezca el trayecto filosófico de *Totalidad e infinito*, de 1961, a *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, de 1974, lo primero que sí debe considerarse es que durante esos años Levinas estuvo participando activamente en los *Coloquios de intelectuales judíos de lengua francesa* y en la *Escuela Normal Israelita Oriental*. Así, en el transcurso de 1961 a 1974, sus publicaciones *Difícil libertad. Ensayos sobre judaísmo*, de 1963, y *Cuatro lecturas talmúdicas*, de 1968, añadidas a su participación en los coloquios y en la *Escuela*, parecen cerciorar su dedicación a la exégesis talmúdica. No obstante, y recordando que Levinas comenzó a ejercer como profesor de filosofía desde 1967 en la Universidad de París-Nanterre, y desde 1973 en la Sorbona (París IV), su producción bibliográfica exclusivamente filosófica era escasa.

Ahora bien, un trabajo que podría llenar ese vacío de escasa producción filosófica, debería presentar los análisis de tres artículos que Levinas publicó entre 1961 y 1974, a saber, *La huella de lo otro*, de 1963,

Enigma y fenómeno, de 1965, y *Lenguaje y proximidad*, de 1967. Con la presentación de dichos artículos parecería poder evidenciarse algunas variaciones en su término filosófico del Rostro y, sobre todo, la importancia que Levinas le va asignando a la *huella*, al *movimiento de la illeidad*, al *Él (I)*, y a su detenimiento en los análisis sobre el lenguaje. Sin embargo, dado que la presentación de un análisis detallado de dichos artículos requeriría de un texto de mayor envergadura, en esta presentación me restringiré al primer artículo *La huella de lo otro*, en el cual, sobre todo los primeros aspectos, la revisión del término del Rostro, la *huella*, el *movimiento de la illeidad* y el *Él (I)*, están tematizados de manera relevante. Con dicho artículo, considero, puede evidenciarse lo que podría formularse como un tránsito hacia “otra” terminología filosófica levinasiana, la cual puede asumirse como una profundización en algunos términos mencionados en *Totalidad e infinito*, pero que en *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* se asegurarán en un discurso que se reorienta y reubica con otros términos; allí quizás con mayor vigor.

2. *La huella de lo otro*⁵

Si bien en este artículo Levinas retoma de manera suficiente la crítica ejercida del Rostro del Otro al Ser y a la identidad del Yo, el Rostro se presenta como *visitación y trascendencia*, integrado con el movimiento del encuentro hacia el Mismo. Es así que con la tesis sobre el Rostro como *visitación y trascendencia*, Levinas implica una *tercera vía* entre el Otro y el Mismo, denominada la *huella*, y el *movimiento de la illeidad*. Esta tesis indicará también que, mientras la primera cuestión conserva el lenguaje ontológico, donde el tercero como Ser o Neutro funciona como trasfondo de la relación, la segunda, la *huella* o el *movimiento de la illeidad* refiere el *más allá del ser* con el cual se despliega la “otra” terminología levinasiana. De una a otra cuestión no se da una ruptura sino, al parecer, un paso adelante en esa *aventura* investigativa sin retorno de

⁵ Al inicio del artículo en nota al pie, se detalla en la versión de *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger* que ha sido empleada: “Aparecido en *Tijdschrift voor Filosofie* n.º 3 en 1963, y como *La trace de l'autre* fue reeditado en la recopilación *En découvrant la existense avec Husserl et Heidegger* en 1967”, Levinas, E., *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Manuel E. Vázquez (tr.), Madrid, Síntesis, 2005, p. 267.

Levinas, a saber, de la crítica al tercero como Ser o Neutro, hacia la búsqueda de una *tercera vía* que plantea un *más allá del ser*.

Cuando Levinas se refiere a la significación del Rostro, donde el Otro se presenta en el habla, el Otro no permanece en la “verdad del Rostro” porque sería aún apariencia. Si bien el Otro, en la *luz* del mundo, puede aparecerle a la hermenéutica y a la exégesis dentro de un contexto cultural e histórico determinados, Levinas se concentra en que “la epifanía del Próximo [del Otro] implica el hecho de tener una *significación propia independiente* de la significación que recibe del mundo”.⁶ El Otro, sin ser mediación, significa por sí mismo. De esta manera, pueden “integrarse” las diversas nociones abstractas que *dicen* el Otro. La *epifanía*, el Rostro, la *visitación*. He aquí nuevamente entonces la *inteligibilidad* que Levinas plantea para el Otro. *Inteligibilidad* que puede asumirse, dice, como la abstracción que perturba y trastorna la significación mundana del Otro. Pero el Rostro como *visitación* no es fenómeno o imagen, ni manifestación cautiva en forma plástica y muda; el Rostro es viviente, se despoja de su forma, habla. De allí que diga Levinas: “Hablar es, ante todo, esa manera de venir detrás de su apariencia, desde detrás de su forma, una apertura en la apertura”.⁷

De este modo, podría decirse tal vez con más exactitud: el habla acontece en el Rostro del Otro para señalar una apertura que aún no ha sido referida. El Rostro no es, con esta consideración, el último eslabón del planteamiento levinasiano; detrás del Rostro, *hablar* señala una “apertura en la apertura”.⁸ El Otro para manifestarse en el Rostro se despoja de su forma y, con ello, acentúa la abstracción que alude. Sin embargo, lo determinante consiste en el “exceso añadido a la parálisis”, pues, el *exceso* es el habla. Al Rostro lo excede el habla. *Hablar* equivale aquí al *exceso*; *hablar* desborda la manifestación y/o *vi-*

⁶ *Ibid.*, p. 276, énfasis nuestro.

⁷ *Ibid.*, p. 277.

⁸ Más aún, y para asegurar esta consideración, dice Levinas: “El Próximo que se manifiesta en el rostro abre de alguna manera su propia esencia plástica como un ser que abre la ventana donde se recorta su figura. Su presencia consiste en *despojarse* de la forma que, sin embargo, lo manifiesta. Su manifestación es un exceso añadido a la parálisis inevitable de la manifestación. Esto es lo que expresa la fórmula: el rostro habla. La manifestación del rostro es el primer discurso” *Ibid.*, pp. 276-277.

situación del Otro ante el Mismo.⁹ Y es justamente con el aseguramiento de estas consideraciones sobre el *hablar* como *exceso* del Rostro, que Levinas reitera la puesta en tela de juicio de la conciencia por el Rostro del Otro.

Sin embargo, y puesto que el propósito en este artículo consistirá en introducir además “el hecho excepcional de la significación que tiene la *buella*”,¹⁰ tomaremos, simplemente, la última anotación de Levinas: “Poder hecho de impotencias —ahí se encuentra la puesta en tela de juicio de la conciencia y su entrada en una coyuntura que *interrumpe el desvelamiento*”.¹¹ Es decir, si bien Levinas reconstruye su planteamiento sobre la subjetividad elegida para responsabilidades infinitas, tal como quedó señalado hacia el final de *Totalidad e infinito*, le interesa señalar que, cuando el Rostro del Otro pone en tela de juicio la conciencia del Mismo, abre una coyuntura que interrumpe el desvelamiento del Rostro mismo. La abstracción o la desnudez del Rostro permiten un orden en el cual el Rostro se impone al Mismo llamándolo a la responsabilidad infinita, pero, simultáneamente, conserva su desmesura y su estatuto de inaprehensibilidad. El Rostro es mandamiento,¹² superioridad de lo superlativo, divinidad.¹³ La orientación de la presentación ofrecida por Levinas conserva en la alusión a la subjetividad con responsabilidades infinitas, y que se identifica con la moralidad, una coyuntura, la articulación de otras relaciones en las que se interrumpe el encuentro. Relaciones que han de ser señaladas como el *más allá* desde el cual emerge la significación del Rostro.

⁹ Al respecto confirma Miguel García Baro: “Levinas ensaya tenazmente el pensamiento que abandona como modelo metafórico la luz neutral que baña cualquier objeto y es ella misma visible de suyo. Su esfuerzo consiste en trasladar la filosofía desde esta imagen milenaria (todo Platón está en ella) al terreno estricto de la palabra y, principalmente, de la palabra hablada. Un terreno, por cierto, no metafórico, sino que pide ser tomado al pie de la letra, con todo el rigor que aún no habría sido nunca utilizado a propósito de él. En este sentido, Levinas es, primordialmente, el pensador de la palabra: el filósofo que no quiere continuar trayendo al estudio de la palabra los conceptos que se han acuñado primero en el campo de la visión” García Baro, M., *La compasión y la catástrofe*, Salamanca, Sígueme, 2007, p. 116.

¹⁰ Levinas, *Descubriendo la existencia...*, cit, p. 277; énfasis nuestro.

¹¹ *Ibid.*, 280, énfasis nuestro.

¹² Cf. *Ibid.*, p. 278.

¹³ Cf. *Ibid.*, p. 285.

Más allá que no indica un telón de fondo, sino la *huella*; y, por medio de ella, aunque sin ser mediación, el *movimiento de la illeidad*, el *Él*.

La *huella*, tenemos que decirlo para una primera aproximación, “es la presencia de lo que, hablando con propiedad, jamás ha estado ahí, de lo que siempre ha pasado”.¹⁴ Presencia de lo no presenciado, de lo ya transcurrido, ya lejano; la huella no indica ni señala aunque es referible por un lenguaje que dice lo que se resiste a ser dicho. La *huella*, y esto es necesario subrayarlo, asegura principalmente, la *trascendencia* del Rostro del Otro. El Rostro en su *visitación* requiere de la *huella* en la cual se dice la *trascendencia*.

Y es justamente por la “integración terminológica” de la *huella*, la *trascendencia* y, debe decirse, lo Infinito, que el Rostro del Otro trasluce el encuentro mismo. El cara-a-cara planteado por Levinas no es un segundo paso tras un estado previo de soledad. Ante el Otro, se está *ya* ante el Rostro en el cual la *trascendencia* se dice por la *huella* que ha quedado en él. La *huella* no se relaciona, aunque sea consustancial a la alusión, al signo. La *huella* no es un signo o un símbolo que indicaría algo en un mundo simbolizado. La *huella*, a la que Levinas se refiere, no puede ser aquella estudiada o considerada por el grafólogo, el cazador o el psicoanalista. Porque la *huella* “no revela ni esconde nada”.¹⁵ Antes bien, dice Levinas: “En la huella ha pasado un pasado absolutamente concluido”.¹⁶ De este modo, puede comprenderse que la *huella* corresponde al paso hacia el pasado, a un pasado absoluto que se corresponde con la procedencia del Rostro del Otro, el *de otra parte* del que viene. En palabras del autor:

¿Acaso no respondemos en presencia del Próximo [del Otro] de un orden donde el hecho de tener significación sigue siendo perturbación irremisible, pasado absolutamente cancelado? Ese hecho de tener significación es el hecho de que la huella tenga significación.
*El más allá del que viene el rostro significa como huella.*¹⁷

La relación entre el Rostro del Otro y la *huella* es próxima. Pero en tal relación, el Mismo que responde, la subjetividad de responsabilidades

¹⁴ *Ibidem*

¹⁵ *Ibid.*, p. 284.

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ *Ibid.*, p. 281; énfasis nuestro.

infinitas responde “de un orden” que la perturba —de “mayores impotencias”, podría decirse—. En la respuesta se señala la significación de la *huella* y, por ella, un *más allá*. Así, la *huella* obliga por lo Otro y el Otro, mientras significa *más allá del ser*. Por tanto, dice Levinas:

El perfil que, por la huella, adquiere el pasado irreversible es el perfil del “ÉP”. El *más allá* del que viene el rostro es la tercera persona. [...] Él es absolutamente inatacable o absoluto, trascendencia en un pasado absoluto. La *elidad* [de la *illeidad*] de la tercera persona es la condición de la irreversibilidad.¹⁸

De esta manera, la nueva terminología se instala estableciendo nuevas relaciones. La *huella* como paso hacia el pasado absoluto, esto es, inapresable e inenarrable por ninguna subjetividad que recuerde, significa la región de la cual viene el Rostro. La *huella* significa el *más allá del ser*. Luego, y en tanto la *huella* no es indicación, sí perfila la tercera persona que condiciona lo irreversible del pasado. El movimiento de las relaciones entre los términos, aseguran en Levinas, la presentación *inteligible* del Rostro. Cito:

El rostro es justamente la única apertura donde el hecho de que lo Trascendente tenga significación no anula la trascendencia para hacerla entrar en un *orden* inmanente, sino donde, al contrario, la trascendencia se mantiene como trascendencia simple concluida de lo trascendente.¹⁹

El Rostro, como apertura, significa la *trascendencia* en la *huella*. El Rostro no alude a un orden inmanente, protege la *trascendencia* de su conclusión trascendente. Además, dice Levinas: “[E]n la huella de lo Otro brilla el rostro”.²⁰ Es decir, el Rostro como significación de la *trascendencia* se manifiesta como *inteligibilidad* en la huella. Posicionamiento

¹⁸ *Ibid.*, p. 282. En esta perspectiva, los análisis desarrollados en *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, de 1961, sobre el Infinito, parecen reproducirse, reconstituirse o reactualizarse en este “nuevo contexto” de la *huella* y la *illeidad*. Repatriación de los términos que enmarca especificaciones si no transparentes, por lo menos, más explícitas. Explicitación que parece obedecer a la emergencia del Rostro a partir de la tercera persona. Respecto al empleo de la palabra *elidad* o *illeidad*, cf. Purcell, M., “La significación ética de la illeidad (Emmanuel Levinas)”, Édgar Antonio López (tr.), en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, No. 72-73 Diciembre, Bogotá, 1998, pp. 89-103.

¹⁹ *Ibid.*, p. 282.

²⁰ *Ibid.*, p. 286.

en un “lugar” que indica “ningún lugar”. Presencia de lo que siempre ha pasado, la *huella* descubre el perfil de un *Él*, del *movimiento de la illeidad* que ha pasado por la *huella* en la cual brilla el Rostro.

Pero la *huella* no es mediación para acceder a la *illeidad*. No es un signo que remite a otros signos aludibles en el Rostro o la *illeidad*. La *huella* es el *paso*, la hendidura dejada por el *tercero* en el Rostro. Perturbación de la *huella* de lo Otro, de la *illeidad* que se graba en el Rostro. Conminación que impele al encuentro entre el Mismo y el Otro asegurando una *tercera vía* que ha podido descubrirse en el movimiento de la *huella*. Así, llega a decir Levinas:

El movimiento del encuentro no se añade al rostro inmóvil. Está en este rostro mismo. El rostro es *por sí mismo* *visitación y trascendencia*. Pero el rostro totalmente abierto, puede al mismo tiempo ser en sí mismo porque está en la huella de la elidad [de la *illedad*]. La elidad [La *illedad*] es el origen de la alteridad del ser en el cual, al traicionarlo, participa el en sí de la objetividad.²¹

De este modo, Levinas consigue “integrar” en el Rostro la *visitación* y la *trascendencia* con las cuales el encuentro deja de ser movimiento para asegurarse como “pura presencia”. La apertura del Rostro —relatada también en el *hablar*— es en sí misma en la *huella* de la *illeidad*. La *tercera persona* se cuela en el Rostro acentuando su autoridad de alteridad. Otro que el ser, *más allá del ser*, *illeidad* que no es captable por la objetividad, sino ante la cual sólo puedo hacer frente.

Podría releerse todo lo anterior como el tránsito, el *paso*, el *movimiento de la trascendencia*. El encadenamiento del análisis busca proteger la *trascendencia* desde el *Él* hasta el Rostro, pero no en un recorrido continuo y parejo, sino en círculos en que se descubre su posicionamiento. El Rostro abre el movimiento de la *huella* y, en ella, el paso de la *illeidad* como irreversibilidad. La *illeidad*, condición de la irreversibilidad, *pasa* en la *huella*, en la cual brilla el Rostro. Indeterminable conducción de los términos, pero innegable su aparecer excepcional. Aparición o búsqueda misma de una *tercera vía* que asegure la *trascendencia* del Rostro del Otro, su mandamiento, su divinidad, su poder, su dominio, pero también los recursos que nutren la responsabilidad infinita —respuesta infinita— de la subjetividad. El proyecto del planteamiento filosófico

²¹ *Ibid.*, p. 286.

de Levinas continúa, al parecer, siendo el mismo iniciado en *Totalidad e infinito*: asegurar la *inteligibilidad* del Rostro, de lo otro que el ser en su exterioridad irreductible. El Otro funda la subjetividad, la convoca a responsabilidades infinitas porque en la *huella* del Rostro del Otro, el *Él* inscribe el movimiento de “ir a los Otros que están en la huella”.²² *Illeidad* que funda, a su vez, como origen de la alteridad del ser, la subjetividad, el movimiento hacia los Otros, una *experiencia heterónoma*.

3. *Conclusión*

En este recorrido se ha presentado un análisis más o menos detallado del artículo de Levinas, *La huella de lo otro*, de 1963, para iniciar un trabajo con el cual parece poder plantearse que existe en el planteamiento de Levinas un viraje paulatino de 1961, año de la publicación de *Totalidad e infinito*, a 1974, año de la publicación de *De otro modo que ser*. La revisión de este primer artículo evidencia no sólo el aseguramiento de la noción del Rostro como *exceso* en el *habla*, sino su apertura de una coyuntura que interrumpe su develamiento cuando pone en tela de juicio la conciencia del Mismo. Apertura de una coyuntura en la cual la *trascendencia* del Rostro abre el movimiento de la *huella* y, con ella, el paso al *movimiento de la illeidad* como irreversibilidad.

De este modo, y para finalizar, el tratamiento sobre la *huella* y el *movimiento de la illeidad*, en la cual *se pasa* el *Él* (en francés, *Il*), y en el que, a su vez, brilla el Rostro, instala un grupo de nociones o términos levinasianos que serán ampliamente desarrollados en *De otro modo que ser*. Vinculación de la *huella*, del *movimiento de la illeidad* y del *Il* al Rostro que acentúan su mandamiento y su autoridad de alteridad.²³ Rostro que, con esta nueva orientación, abre el *más allá del ser*, el *movimiento de la illeidad*, lo *de otro modo que ser*.

Universidad de Antioquia
ultimaetra@gmail.com

²² *Ibid.*, p. 287.

²³ Al respecto cf. Derrida, J., “En este momento mismo en este trabajo heme aquí?”, Patricio Peñalver (tr.), En: *Cómo no hablar. Y otros textos*, Barcelona, Proyecto A, 1997.

